

DE TODOS

DIRECTOR PROPIETARIO Y DIBUJANTE,
JUAN CUMPLIDO

EDITOR RESPONSABLE,
RAFAEL VILLEGAS

REVISTA CENTRO AMERICANA

COLORES

SEMANARIO ILUSTRADO
de Actualidades y Avisos

Año III

San José, Costa Rica, 4 de julio de 1908

Núm. 80

¡PAZ... BOBOS!

Marcialidad rezagada

Al ver el afán marcial
que a nuestros hombres agita,
la Paz gloriosa y bendita
va sintiéndose muy mal.
¡Y a fe que es muy natural!
Si así va cada gobierno,
de la América Central,
antes que salga el invierno
se va a la puerta de un cuerno
la Corte Internacional.



Manufactura decorativo militar

HOTEL LONDRES PUERTO LIMON COSTA RICA

DE PRIMERA CATEGORIA

RESTAURANT Y CANTINA

ILDEFONSO GONZALEZ, Propietario

Este magnífico hotel no tiene rival en Limón, por su situación; mira al mar, sus habitaciones son amplias, correctamente amuebladas y tienen servicio de Baños de agua de mar y dulce.—Cuenta con el mejor cocinero que tiene Limón, y es atendido especialmente por su propietario; él se complace en satisfacer a su distinguida clientela y al público en general.

"DE TODOS COLORES"

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO DE ACTUALIDADES Y AVISOS

Director Propietario y Dibujante,

JUAN CUMPLIDO

Editor Responsable,

RAFAEL VILLEGAS

OFICINA: Esquina Parque Morazán «La Arena»

SAN JOSE DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes, los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual..... ₡ 0-75
Número del día » 0-20
Número atrasado..... » 0-30

Para el exterior:

50 centavos oro americano, pago adelantado
Avisos á precios convencionales

Croniquillas Agrícolas

La señora *Gaceta*,—al igual de esas otras comadres campesinas de cara anocheada, que se sientan por las tardes en cuclillas cabe el fogón en rescoldo, á hacer memoria de sus traviesas juvenildades—ha recordado en estos días las épocas aquellas de nuestros primeros gobiernos patriarcales, en que por costumbre salía por las mañanas muy oronda con sus buenos cuentos debajo del brazo ó con su sartal de versos humorísticos y serios que pendían de sus hojas como flotantes cintas de ilusión.

¿Recuerdan ustedes? ¡Entonces sí que valía la pena *La Gaceta*! No era cosa de encontrarse á la vuelta de cada esquina hembras que en palmito y donosura pudieran llevarla siquiera un gemo de ventaja. Tiempos como aquellos de sustancioso periodismo oficial, no se han vuelto á ver ni siquiera en el ministeriado de don Manuel de Jesús, cuando *La Gaceta* asumió el monopolio de las noticias cablegráficas; progreso éste, que dicho sea sin antojo de agravio, supera en alcance y eficacia á las más endiabladas leyes con que aquí se ha pretendido meter en cintura al pensamiento escrito.

Pues decíamos que la señora *Gaceta* ha evocado aquellas añoranzas y ha engalanado sus planas con una exposición clerical, escrita sin duda por Villegas, de las que caben pocas en la libra. Allí unos cuantos reverendos de los de capa y coro, declaran con toda seriedad que ellos forman «EL SENADO de la autoridad eclesiástica de la diócesis de Costa Rica».

¿Os reís lectores? Pues si continuáis con la sonrisa, no os seguiremos narrando el cuento que es hasta allá de fresco y resalado.

Figuráos que los santos pastores han creído escuchar en los aires el fatídico grito de ¡la vida ó la plata! con que el Congreso,—ese otro SENADO de la autoridad política en Costa Rica, les sale al paso con semblante hostil,—y han puesto el llanto en el Cielo al verse embromados de modo tan grosero.

¡Habría que ver! Pagar á las juntas de educación una parte cualquiera de la entrada neta de los turnos! Hombre, si eso no se hace ni en el Congo, que es cuanto se puede decir.

La plata de los turnos es plata sagrada. ¡Muy bien dicho! Es para fabricar esos suntuosos edificios que nunca se terminan, y á cuya sombra se amasan regulares fortunillas. Ni más ni menos que lo que sucede con los edificios y demás obras nacionales. ¿Que más da? Arrieros somos y por el mundo vamos. ¡Y que arroje la primera piedra el que esté sin pecado!

Pero miren que los curitas saben cuadrarse como si no fueran redondos de remate! Después de declarar enfáticamente

que las iglesias educan más que las escuelas, despiertan á la fierecilla que ellos conservan enjaulada, para que enseñe los dientes al Gobierno á lo largo de un bostezo, como quien no quiere la cosa. Y así exclaman en el citado memorial: «y la administración actual, con su Poder Ejecutivo, se ha mostrado espléndida y generosamente noble en su empeño por ayudar á los pueblos en este sentido, sabiendo así interpretar bien los sentimientos nacionales que, eminentemente religiosos, MIRAN CON SIMPATÍA Á LOS GOBIERNOS que apoyan su criterio de tales. ¿A qué fin, pues, poner cortapisas hoy á esa benevolencia Y QUE EL PUEBLO ADVIERTA EN ELLO VISLUMBRES DE HOSTILIDAD?»

¿Amenazas tenemos? ¡Uy, qué miedo! ¡Que el Dios de los Congresos salve al nuestro del temporal que se avecina!

* *

¡A la... porra, cuarteles que la guerra pasó! Así ha dicho Vargas Calvo, el munícipe templado que acabó por sentarse en la curul de una diputación. Cuando lo oímos exclamar así, parecía que nos estaban haciendo cosquillas bajo el hábito, y no pudimos reprimir la carcajada. ¡Tenía que ser un calvo el de semejante ocurrencia! Porque según lo que llevamos visto y oído, lo que no se le ocurre á un calvo á nadie se le ocurre. Así no más no está San Pedro de guardián en el cielo á pesar de haberse *atarantado* á extremo de negar á su maestro, y de haberse puesto á cortar orejas viendo que estaban como estaban!

¡Vaya con el asunto de los cuarteles!

El diputado Vargas sabe muy bien que su proyecto no pasará de ser una bella ilusión; y que aun cuajando, los cuarteles seguirían en pie con el disfraz que quieran ponerle los que en la materia son expertos. Porque ¡bueno es el Gobierno para dejar sin pensión á tanto pundonoso militar como revienta en cada política por aquí! Bien sabe él todo eso y más. Pero quién le quita la mala voluntad que á don Vidal profesa?

Contra don Vidal es toda la reconcomia de la oposición. Porque contra el militarismo no es, desde luego que ella misma ha estado fabricando generales á granel. Estos señores del naufragio republicano quisieran ver al pobre señor en la calle con una mano adelante y otra atrás, como andaban ellos mismos antes de pescar la posición y el renombre que hoy se gastan y que no quieren aflojar ni á mentadas.

¡Tontos de verdad! Como si sólo ese ministerio hubiera en este mundo para premiar las complicidades electorales, y como si después del triunfo del arbitraje obligatorio no viniera á pedir de boca el Ministerio de la Paz!

¡Pues allí es nada! Digan y hagan lo que quieran los noveles diputados de la derrota, siempre habrá cuarteles, aunque sea de *serenos*, y nunca habrá de faltar un buen estipendio para don Vidal.

¡Que así sea!

* *

Ahora resultamos con que las escuelas se vestirán de gala, é irán como cuando los señores Delegados, á tirar flores al Nuncio que el Papa se ha dignado mandarnos para dirigir quizás la protesta nacional en contra del asalto del dinero de los turnos, cuando el pueblo que *aprecia á los gobiernos creyentes, comience á ver en ellos vislumbres de hostilidad*.

Pero, dicen algunos, ¿qué tienen que ver en ello las escuelas? ¡Pues no faltaba más! Ya eso se ha convertido en carnaval!

Que viene un ministro? Que se va un ministro? Que pasan por aquí los Reyes Magos en su peregrinación hacia el di-

vino establo? Que la volanta de Pío y el automóvil de Felipe van á correr en la Sabana? Que Mr. Carnegie nos regala unos pipiolos?

¡Pues allá con las escuelas! Para que vean esos señores que aquí están siempre en el candelero las generaciones de mañana.

¿Que se necesitan Secretarios de Estado fresquitos como azucenas y fragantes como claveles?

Pues á las escuelas á escoger entre los párvulos el sujeto del caso.

Que por allá la manta se acortó y por poco se queda el país con la diplomacia descubierta?

Pues á quitarle cobija á las escuelas para tapar los desperfectos.

Y lo peor del caso es que con tales ejemplos, dicen que ya el empresario de la Compañía de Zarzuela que está en puertas, ha pedido al Gobierno,—entre otras concesiones,—la de poder disponer de las escuelas para recibir en triunfo á las primeras partes de la Compañía.

¡Ah, los ejemplos! Y después quiere el Padre Valenciano que uno no diga que descendemos del mono!

* *

¡Que vuelven los contratos, que no vuelven! En el Club Valenzuela y en la esquina del Imperial no se habla de otra cosa. Hay quienes opinan con mucha seriedad, como si estuvieran rezando el credo, que lo que es Mr. Keith se sale con la suya y que don Cleto no se atreve á contrariarlo por miedo de que el mejor día se enoje y le diga: á ver, amigo, venga acá mi plata, y ponga al erario en la irremisible situación de convocar á Junta de Acreedores.

Otros hablan entre maliciosas sonrisas, con aire de personas conocedoras del asunto: los que son esos contratos volverán cuando don Pánfilo encuentre la cartera que con tan finas artes hubo de escamotearle el otro día el *cumiche* de la diplomacia costarricense!

Y la verdad es que nadie sabe á qué atenerse, y que todos van á oscuras dando palos de ciego á ver si aciertan para dedicarse en lo futuro al cómodo oficio de profetas.

¡Ya vamos teniendo tantos de esos!

Lo que sí llama poderosamente la atención es que según dice la Prensa *enterada*, el nuevo ministro de relaciones será un hijo de la casa. Es decir, de la casa de los contratos famosísimos.

Por cierto que si el asunto vuelve á escarbarse, buena falta que hará en el Congreso un buen orador de la familia, que haga llorar hasta á las piedras con el poder de su elocuencia sugestiva. Y una vez el orador en el Gobierno, á don Oscar no le vendría muy mal que digamos otro paseito al exterior. Sobre todo si lo acompañan del incomparable Pío, que es de los pocos compañeros aceptables que van quedando en el país.

Nosotros opinamos que los contratos volverán, y que si esta vez don Ricardo no se amarra los calzones, puede que se quede chingo en media calle.

* *

Lo que sí no volverá ya más á nuestras buenas gentes de la Prensa, es el juicio, aquel sereno y reposado juicio que fuera enantes distintivo de sus labores educativas, hondas y trascendentales. De qué le sirve á *La Prensa Libre* estar todos los días gimiendo porque los otros periódicos toman las notas de su exclusiva invención y las plantan en sus ventanas muy campantes sin decir de dónde las tomaron, cuantimeno dar las gracias por el benévolo obsequio?

De nada. Ya una vez que la vergüenza se pierde, poco es lo que resta por perder. Y vaya cualquiera á decirles que son unos ladrones de... gacetillas! Le arman á uno cada polvorín que da espanto. Esto si no le dicen cuatro frescas, verdades ó no, sin ton ni son, y luego se encuentran ustedes con que por ninguna parte aparece alguno que quiera responder por las ofensas en el campo del honor. Aquello se vuelve una verdadera selva de herradores.

Creen los angelitos que con *cacharse* una nota cualquiera y suprimirle dos palabras, ya nadie la conoce. Pero cuándo el dueño se queda sin buscar su prenda! Hacén como esos ladrones de caballos que se llevan el animal y le cortan la cola para no ser descubiertos.

¡Ilusión, purísima ilusión! ¿Y las manías del animal? ¿Y el paso? ¿Y las chismaduras del lomo?

¡Para desvergonzados y bellacos, no hay como los periodistas. Con decir que ahora están dos de ellos muy entretenidos en dispararse versitos tontos y mal hechos hasta el otro lado, como si con ello ganara algo la cultura nacional.

Y la culpa de todo la tiene el Ateneo. Antes de que ese centro literario estuviera funcionando, nadie decía esta boca es mía más que para comer. ¡Pero ahora!.. Si los que no pueden dar conferencias porque no se atreven, agarran por su cuenta los periódicos y allí están disparando hasta más no poder. Menos mal lo hace Lisímaco que va y lee sus versitos y se zafa ligero á los corredores á recoger felicitaciones en la bandeja de su sonrisita.

¡Pero como en cuestión de gustos nada hay escrito!

FRAY MARTIN

DECIRES

Dicen que la peste negra ya no vendrá á visitarnos, como algunos lo esperaban, antes de salir este año; y según me lo refieren personas que están al tanto de las cosas que suceden en otros más altos planos, la causa determinante de un proceder tan humano no es, como muchos suponen, el deseo de evitarnos sustos, miedos y corridas, desconsuelos y quebrantos, —con que la peste bubónica todo lo arruina á su paso— sino el haber adquirido un convencimiento exacto de que maldita la falta que aquí nos hace su estrago; aquí donde tantos *negros* buenos para presidiarios, se reparten á su antojo los más importantes cargos y devastan con su ejemplo aquellos fecundos campos de la moral legendaria de tiempos que ya pasaron.

Dicen que la única peste que vino de contrabando, cuando nadie en estos mundos se la había imaginado, es el mal del automóvil del cual ya se cuentan casos agudos hasta el exceso, terroríficos y raros. Un médico ¡quién creyera! fué el primerito que trajo en los cofres de su ciencia ese microbio nefando y *dicen* los que lo saben que á los hombres de los Bancos ha sido á los que la peste con más furor ha atacado, quizás por ser los monarcas del dinero y del buen trato; que no siempre hemos de ser los pobres, los agraciados con todas las azotainas de la suerte y del regalo. Y bien mirada la cosa no hay motivo para el pánico, pues de ello nadie se muere como no sea algún galgo

que su mal se atravesase al pasar el raudo carro que lleva, según se dice, por adentro los caballos.

Dicen que el ministro nuevo será un ministro bragado que á todos los aspirantes pondrá las peras á cuarto, como que su nombramiento obedece á ciertos pactos por todos desconocidos, que *dicen* fueron firmados sobre el tapete de Boston, con fina pluma de ganso mojada en sangre de horchata, en una hoja de banano.

Dicen tanto, que no es fácil orientarse en estos meandros de la crónica ambulante que va zumbando por bajo. ¡Vayan ustedes á ver hasta dónde meté el diablo en esos dichos errantes su negro y peludo rabo! Por eso yo nada creo de lo que vengo contando, ya que por ello no meto en el braseo las manos! y digo cual los doctores de aquel juguete inspirado: bien puede ser todo cierto, bien puede ser todo falso!

PIPO

DESDE PARIS

La «panteonización» de Zola

Los hijos de Carnot, el Presidente al cual victimaron los anarquistas por negarse á conceder el indulto de Vaillant, que todo París reclamaba, han unido su voto al sufragio de los nacionalistas en contra de la *panteonización* de Zola.

Vaya ó deje de ir Zola al Panteón, que poco importa para el positivo valer de su obra monumental, la cosa ofrece ancho cauce á la reflexión serena, imparcial, desapasionada. Sus detractores, explotadores de sentimientos *chauvinistes*, arguyen que Zola no debe ir al Panteón porque escribiera *La Débacle*. Según el caletre de esos menguados de la inteligencia, las páginas de esa novela admirable constituyen formidable requisitoria contra el Ejército Francés. Y—¡oh!, argumento supremo del fracasado Barrés!—la demostración al canto está en la cubierta que alemanes estúpidos han puesto al libro de Zola traducido al alemán: un hulano tirando bayonetazos á un soldado francés tumbado en tierra.

Mal andan de memoria estos nacionalistas. Según ellos, Zola, autor de *La Débacle*, no puede figurar en el Panteón junto á Víctor Hugo, autor de la página *Waterloo* en su inmenso libro *Los Miserables*. Cuantos han leído la descripción de aquella batalla, en la que, para fortuna de la libertad mundial, se hundió el poder de un tirano, saben que el dulce cantor de los niños celebra con entusiasmo, más aun, entona uno de sus himnos inimitables á la derrota definitiva de Napoleón y de su ejército de pretorianos. Sin embargo, ¿se le ha ocurrido por esto á ningún francés decir que Víctor Hugo era enemigo del soldado? Hay más. Esos generales en cuya defensa exhiben los nacionalistas un vocabulario impropio del medio aristocrático en que se agitan, han existido. Algunos fueron blanco de la condenación unánime de su pueblo. Otros cayeron censurados por su ineptia. No faltaron tampoco los que se enriquecieron con el desastre nacional francés. Sólo Juan Soldado, aquí como en España, cumplió como bueno. Dió su sangre, su existencia, en silencio, sufrido y abnegado. ¿Y qué hizo Zola más que llevar á *La Débacle* aquellas escenas de 1870-71, trazando magistralmente la psicología del desastre, apun-

tando con fina puntería sobre las causas de tanta desdicha para ahorrará la Francia una *reprise*? ¿Acaso figuraba en el Estado Mayor General francés que se dejó vencer por los prusianos? ¿Tuvo culpa de que hechos fatalmente históricos trazaran con pluma sangrienta la imprevisión, la desidia, el abandono, la traición del segundo imperio? Ceguera absoluta la de estos nacionalistas que, en su odio contra Zola, llegan á decir que era *corso*. No, no era *corso*, sino francés, hijo de madre francesa, lo que no era Napoleón, figura admirada por estos patriotas, que, en su exaltación por las glorias militares, capaces serían de entregar la Francia á un Menelik guerrero y triunfador, sobre todo si con sus furiosos bélicos lograba derribar la República que ellos detestan.

Todo un ejército de *ratés* se ha alineado contra Zola. ¡Cuántas insulseces han salido de sus filas para condenar la obra del muerto odiado! Ya no es Barrés, pigmeo de la literatura, de quien—como ha poco recordaba Bonafoux en el *Heraldo*—dijera un día Erbain Gomer que su acta habíala merodeado su esposa en las antecámaras de un ministerio; no es tampoco el paradójico Drumont, judío renegado, que tiene á veces las sinceras arrogancias del revolucionario verdadero; ni el equilibrado Judet, que, en su austeridad, suele á veces decir verdades amargas á sus correligionarios los monárquicos. No, no hay entre los voceros contra Zola ninguno que traspase toda clase de límites, como Rochefort, el viejo demoleador, admirablemente retratado por Bernstein en *La Griffe*. Rochefort, á pesar de sus setenta años, siente los ardores del neófito. El revolucionario de antaño, á sueldo ahora de *La Patrie*, acentúa hoy, más si cabe, su odio á Zola y al apellido Dreyfus. En nombre de la moralidad—clama este fracasado de la Revolución,—hay que impedir que Zola vaya al Panteón de hombres ilustres. Y por él, Zola iría á un muladar, á un estercolero, y según él, ahora Zola es un literato chirle, pornográfico, asqueroso, enemigo del pueblo por haber pintado en *La Terre*, *L'Assommoir*, *Germinal*, obreros viciosos, borrachos, canallas, que los hay, como hay viciosos, borrachos, canallas, en todas las capas sociales. No, no estriba en esto el odio contra Zola de Rochefort. Estamos en un régimen de publicidad, gracias al que, entre calumnias, resalta frecuentemente la verdad desnuda. Y como ese viejo encanecido en la difamación es maestro en contar la verdad y la mentira, justo será que aquí recoja lo que todo el mundo conoce sobre la causa verdadera de ese odio cerval de Rochefort contra el apellido Dreyfus y contra Zola.

Era en los comienzos del *affaire* Dreyfus Bernard Lazare, con Mateo Dreyfus, fué á solicitar el concurso de Rochefort para la causa en pro de la rehabilitación del inocente de la isla del Diablo. Una joven hermosa, de mirada ardiente, arrogante y seductora cautivó á Mateo Dreyfus. Los dos se amaron, y la joven, que tiene en sus venas el fuego pasional de los trópicos, abandonó el hogar, en donde una educación *ad hoc* habíala convertido en amante de su tío, el viejo revolucionario. No hay nada más terrible que una pasión senil. Rochefort no perdonó á Mateo Dreyfus el rapto de su sobrina, y desde aquel momento el inocente de la isla del Diablo, por culpa de la fatalidad, tuvo frente á un enemigo cuyo poder fué en declive á medida que adquirió publicidad la injusticia de su conducta. Menos mal que el paso de Mateo Dreyfus sirvió para que Rochefort reparase una injusticia. La sobrina es hoy la esposa legítima de su tío. ¿Está claro el odio contra

L HOTEL

HOTEL FRANCOS

... año 1895 y situado en el centro de la ciudad

... ajeros, todos lujosamente amueblados.

... excelente cocina, servido á *Table d'Hôte*

... más escogidos vinos y licores. — Luz

... rruajes, y todo cuanto es necesario para

... SAN JOSÉ, C. R., JUNIO 1º DE 1908.

... EDICTIS APARTADO 505

LA BARRANCA

Fábrica de Jabones

Jabón negro, barcelo, amarillo y blanco, de Marsella

SE VENDE EN TODAS PARTES

Fábrica moderna en Puntarenas

TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

La Nueva Botica de San José

DE
MARIANO JIMENEZ

Especialidad en el despacho de recetas

Perfumería y Drogas frescas

PRECIOS BARATOS

hanfaina automóvil ecuestre pedestre!!!

Colisiones inminentes



Relojería Suiza

DE
Alcides Chapatte

Gran surtido de alhajas

Joyas, Relojes

Artículos de fantasía

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Pardo y Roig

Almacén de Abarrotes

IMPORTACION DIRECTA

Licores, Ultramarinos, Loza,
Carnes

Todas sus mercaderías son
frescas y garantizadas como
de la mejor calidad de Euro-
ropa y Estados Unidos.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Puerto Limón, C. R.

Casa de Salud

al Sur del Parque Central

Este Establecimiento, único
en su género en el país, está
montado y atendido bajo los
adelantos más higiénicos y
científicos modernos.

Concurso de los mejores mé-
dicos del país y bajo la direc-
ción del

Doctor Juan I. Toledo López

ortante

AMERICANA

los Es del Norte, referentes
alimNTIZAN la pureza del

Whiskey

deramente conocen.

E FIN GUSTO LO TOMA



Depósito de Maderas

ARTHUR WOLF

Esquina N. O. de la Avenida 1ª y calle 3ª Norte

Donde estaba la caballeriza de M. Gutiérrez

Cedro amargo, Pochote, Caoba y
demás maderas de San Mateo.

Tablas, Tablones de todas dimen-
siones y clases. Piezas de cuadro
para construcciones.

EL BALCON DE EUROPA

DE
GONZALO FERNANDEZ M.

Licores del País y Extranjeros

Vinos + Confituras + Abarrotes
y toda clase de Licores y Comestibles

el apellido Dreyfus y, por ende, contra el campeón más decidido de su inocencia probada?

Pero no es lo triste que los enemigos constantes de Dreyfus y de Zola cojan por los cabellos ocasiones para acometer á ambos, no. Es más triste todavía que los que pelearon bajo sus banderas, los soldados más bravos de aquella justa causa deserten de sus filas, dando alientos á los detractores enemigos de la República. ¿Para qué citar nombres de luchadores entusiastas, vencidos hoy por exigencias de *l'assiette au beurre*? De todo aquel pelotón de radicales que riñeron cruentas batallas con Zola por Dreyfus, sólo anarquistas y socialistas siguen dispuestos á reanudar la pelea. Y es que éstos, que son legión numerosa, en cuyos rangos brilla la más alta intelectualidad francesa, ven en Zola á uno de los suyos. Si, es cierto, hay que dar la razón á Maurice Barrés: no es francés Zola. Su alma no es francesa, en cuanto á perjuicios de nacionalidad, de idioma, de raza y de historia. Aun amando mucho á su patria, que engrandeció escribiendo muchos y admirables libros, que sirvieron de vehículo para la extensión de la lengua francesa—mérito que no tienen Barrés ni los demás escritores que atacan la memoria de Zola,—éste es universal. Desde el Sinaí de su obra literaria, cual Moisés de las modernas sociedades, mostró con su dedo los Evangelios del porvenir. Al despuntar del día ansiado, cuando la aurora roja ilumine el régimen futuro de la colectividad, cristiano y justiciero, la nueva Humanidad reparará los agravios que contemporáneos atávicos infligieron al cantor más entusiasta que ha tenido la maternidad augusta. Y, entre tanto, lejos de pompas y vanidades, sin acordarnos de su *panteonización*, no olvidemos que dos parejas de jóvenes que fueron niños, una de ellas sangre de su propia sangre, sus hijos, y otra los hijos de Dreyfus, que pronuncian su nombre con labios trémulos por la emoción, van casi todos los días á renovar en su tumba las perfumadas flores, inseparables compañeras del que escribió un volumen tan delicado como *Una página de amor*.

JOSÉ JERIQUE.

(De *El Diario de Lima*.)

DE TARDE

Con un libro de versos en la mano, y muchas esperanzas en la mente, me arrullo con las voces del torrente viendo morir el sol en lo lejano.

Y entonces, tu recuerdo es un temprano lirio sin mancha, que amorosamente refresca los ardores de mi frente, como la lluvia al suelo, en el verano.

Es honda la tristeza del paisaje; visten los campos su otoñal ropaje de hojas de oro que sollozan penas...

Las luces de la tarde al fin espiran, y me miran los astros, como miran los ojos puros de las almas buenas.

SALVADOR ESCUDERO

GEMELAS

(Para muchas)

Hacia ya muchos años, 10 ó 12, que José y Rebeca, la bella Rebeca, estaban casados, y Dios no había bendecido su unión dándoles la anhelada descendencia. Pero llegado ese plazo, quiso, á lo que parece, compensarles el melancólico esperar, y en un punto y hora nacieron dos lindas niñas.

El padre, al ver la primera que salió del claustro materno, dijo: «¡Nieve!» porque le pareció—tan blanca era— haber visto, no una niña, sino un gran copo de la deslumbrante y gélida condensación. Vino en seguida la segunda, y dijo el padre: «¡Cristalina!» porque le

pareció que había en todo su cuerpecillo una extraña transparencia, y cuando, más tarde, pudieron afrontar la claridad aquellos tiernos ojuelos y se abrieron, el padre repitió: «¡Cristalina!» porque había visto en los azulados y grandes iris una misteriosa inefable luz que parecía encerrada en dos fanalillos de zafiro.

Y esos nombres quedaron para siempre á las gemelas. Tal como nos cuenta la Biblia que en los orígenes del mundo, Dios al crear el primer hombre, éste cuando fué gratamente sorprendido por la aparición de la primera mujer, y otros hombres y otras mujeres después, cuando quedaron establecidos los nacimientos, dieron nombres á sus criaturas pronunciando en el instante de verlas aparecer, la palabra que expresaba la circunstancia ó condición culminante, ya del suceso, ya de la nueva persona.

Adán significa, «De tierra;» Eva, «Vida;» Phaleg, «División;»... Y en los mellizos de Rebeca (la de entonces, no la nuestra) tenemos á Esaú, ó sea «Velludo;» que fué el primogénito y nació hecho un pequeño oso, y á Jacob, «El que echa la zancadilla» ó «suplanta á otro;» porque nació en seguida agarrado al talón de su hermano. (Ya sabemos cómo y cuántas veces le echó la zancadilla al infeliz y generoso Esaú, y qué bien le ayudó en ello á su mamá.)

José murió poco después, acaso de felicidad al verse padre de aquellas dos preciosas niñas, y murió con el consuelo de dejarlas en buenas manos, en las manos de su dulce Rebeca, no amenazada por cierto de la temprana ruina. Instituyólas herederas en dos casas bien alhajadas, una para cada cual, que en las afueras de la ciudad tenía, para cuando tomasen esposo, procurando con prolijo esmero que no discrepases en nada aquellos legados, pues que entre las hijitas de su alma compartía por igual una infinita ternura.

No pasaba esto á Rebeca. Por una de esas incomprensibles aberraciones que no ha descifrado ni descifrá jamás psicólogo alguno; por uno de esos misterios que hacen inclinar un corazón paterno hacia uno de los hijos, desviándolo de otro ó de otros en la misma proporción, empezó el de la madre á inclinarse hacia Nieve, sin parar siquiera mientes en ello.

Un día, por ejemplo, jugaban las niñas en el jardín de la casa persiguiendo una linda mariposa azul que volaba entre otras menos bellas. Nieve no pudo cazar más que una de éstas y á Cristalina le fué muy fácil coger la codiciada porque se había posado un instante sobre su pecho. La madre lo observaba todo, y entristecida por el fracaso de Nieve, llamó á la hermana y la dijo:

—Cristalina, mira que triste está Nieve; tú debes cambiar de mariposa con ella, pues la verdad es que tu hermana la tenía ya casi cogida, cuando tú te interpusiste.

Los ojos de Cristalina se nublaron echando una larga mirada á su linda mariposa; pero hizo el trueque sin decir nada. Y Nieve, sin decir nada, lo aceptó.

En este mismo jardín había asignado á las niñas dos arriates, uno á cada una, para que empezasen á tener algo suyo y á cuidarse de ello. Y sucedió que las plantas en el arriate de Cristalina tenían vigor y abundaban en flores de exquisita esencia. Y las de Nieve parecían ahiladas, como si estuviesen en la oscuridad, cuando por el contrario recibían un buen sol; daban pocas flores y de escaso perfume, cual si un gusano maldito chupase sus raíces. En vano era que Rebeca, á hurtadillas, sustituyese las plantas entecas y blanquecinas por otras nuevas. Pronto estaban éstas lo mismo que las separadas; y la madre se enojaba contra Cristalina y aun contra sus plantas. Un día no pudiendo contenerse más, llamó á ésta y la dijo:

—Cristalina, deberías cambiar de arriate con tu hermana. Mi intención era darte á tí el de la derecha y á ella el de la izquierda y, no sé como, los equivoqué. Haz el cambio.

La niña, que ya conocía sus plantas una por una y las amaba, sintió que las lágrimas acudían á sus ojos; pero, sin decir nada, propuso el cambio á la hermana. Y Nieve, sin decir nada, lo aceptó.

Pero con dos ruiseñores que les regaló sucedió todo lo contrario. Era el de Nieve alegre, nervioso, enamorado. Cantaba divinamente. El de Cristalina estaba mustio, apenas piaba, y su piar era como un interrumpido gemir. Y en todo esto había, sin duda, algún maleficio, porque no existía causa, que se supiese, para aquellas extrañas diferencias entre unas plantas y otras, entre uno y otro pájaro. Como quiera que fuese, Rebeca no paró mientes en que faltaba á uno de los ruiseñores su principal encanto, y se extasiaba oyendo al otro.

Y así fueron creciendo las gemelas hasta que se hicieron dos encantadoras señoritas. Los novios, es decir, los que pretendían serlo, comenzaron á rondar la casa, como golosos que presentían la miel y se acercan al panal. Rebeca pensaba, á cada nuevo rondador que veía, que iba por Nieve, y se regocijaba en su alma. Pero si sorprendía miradas dirigidas á Cristalina, sentía una extraña inquietud, veía artifi-

cios en la hija para defraudar á la otra y clavaba en ella unos ojos llenos de reconvenciones que hacían temblar á la niña, como tiembla un delincuente cogido infraganti.

Pero, aun estando llena de temores, no pudo evitar que en la luz inefable encerrada dentro de sus dos fanalillos de zafiros se dibujasen un «sí» muy distinto cuando una y otra vez fué requerida de amor por uno de aquellos golosos rondadores. ¡Y Nieve estaba sin novio aún! ¡Y el de Cristalina era rico y era guapo! El enojo de la madre no conoció límites entonces. Disimulando, no obstante, llamó á Cristalina, y con voz que procuró hacer suave la dijo:

—Tu hermana está triste. Puede decir que le has quitado el novio. El venía por ella, y tú te has interpuesto. Te lo has atraído. Debes cederlo á tu hermana que, al fin es la mayor.

—Mamá,—se atrevió á decir Cristalina, con voz casi ahogada, él no querrá...

—¡Hazlo!—le respondió.

La pobre joven obedeció; pero esta vez hubo un obstáculo: la voluntad del enamorado, que no entendía de parangonar á su amada con un sombrero ó una camisa.

Rebeca, enfurecida, se acordó entonces de que su madrina era mujer que disfrutaba de algún poder mágico y le había dicho que en casos muy críticos pronunciase ciertas palabras y ella acudiría. Pronunciólas, pues, y apareció la madrina.

—¿Qué ocurre?—preguntó.

—Ya sabes, dijo Rebeca, que tengo dos hijas. Naturalmente quiero que la mayor, Nieve, se case primero, y ésta no ha inspirado hasta ahora más que pasiones efímeras, y es Cristalina la que va á casarse.

—¡Y qué quieres! Ya sabes que no tengo poder sobre almas ni cuerpos humanos, sino sobre animales y cosas. ¿Qué quieres?

—Trueca la casa de Nieve en un magnífico palacio y llénala de tesoros.

—¿Así pretendes atraer al novio de Cristalina?

—Así.

—Duerme tranquila. Mañana al amanecer será Nieve la muchacha más opulenta de este reino.

La madre durmió tranquila aquella noche.

Al amanecer, la ciudad estaba maravillada, electrizada. No sabían aquellas gentes, no lo sabía nadie aún, que hubiese electricidad en el mundo; pero realmente estaban electrizadas. La casa de Nieve, exterior é interiormente, era una ascua de oro, ante la cual quedaba eclipsada la residencia del soberano de aquel país.

Rebeca dijo á Cristalina:

—Llama á tu novio y despídolo. Dile que has conocido que Nieve le ama y que él ama á Nieve.

—¡Mamá!... dijo aterrada y suplicante Cristalina, y no pudo decir más.

—¡Hazlo!—dijo la madre.

Cristalina obedeció, y el novio se dejó vencer esta vez.

Nieve sin decir nada más que «sí» aceptó.

Hízose la espléndida boda. No había más que un rostro triste: el de Cristalina, pero nadie lo echó de ver. Rebeca estaba radiante de felicidad.

Cristalina se casó algún tiempo después, y también fué opulenta.

Y sucedía que Nieve, embargada con sus nuevos placeres, iba pocas veces á casa de su madre. Cristalina iba siempre.

La madre miraba esto con malos ojos. Tal parecía que Cristalina quisiera hacer resaltar un contraste depresivo para su hermana, pensaba ella, y comenzó á recibirla con frialdad, mientras lloraba en su interior las prolongadas ausencias de Nieve.

No pudiendo ya sufrir más, pronunció las palabras mágicas, y acudió la madrina.

—¿Qué te ocurre? ¿Qué quieres?—preguntó.

Mira lo que pasa. La pobrecita Nieve tiene mil atenciones, y no puede, le es imposible venir á verme tan á menudo como desea. Y Cristalina por lo mismo viene todos los días, como para que se vea que ella es buena, y mala la pobrecita Nieve.

—¿Y qué quieres? Yo no puedo trocar las almas, ni siquiera los cuerpos humanos. Sólo puedo transmutar animales y cosas.

—Sí, ya lo sé. Lo que te pido es muy fácil para tí. Pon el camino de aquí á la casa de Nieve perfectamente llano, extiende sobre él una arena de oro finísima, pon á los lados árboles copudos que den buena sombra ahora que el sol calienta, y haz que broten lindas flores de suave fragancia y sin espinas aunque haya rosas, y que muchos y preciosos pájaros canten dulcemente.

—Así lo haré. Adios.

—No, no te vayas todavía. No he concluido. Pon el camino de aquí á la casa de Cristalina... quebrado... con grandes precipicios... llénalo de zarzas y de... alimañas... no feroces, no. No es que yo la quiera mal sino que la pobrecita Nieve, la mayor está afrentada.

—Sí, lo haré. Por algo soy tu madrina. Duerme tranquila.

Y la madre durmió tranquila aquella noche. Al día siguiente hubo nuevo, inmenso asombro en la ciudad. «¡Qué camino del Paraíso!» «¡Qué camino del Infierno!»—decían todos.

Hasta Nieve, viendo su camino, sintió un calorcito de alegría y dijo:

—¡Qué fácil me será ahora ir á casa de mi mamá! Vale la pena por sentir mi coche deslizarse sobre esas arenas de oro, y ver y oler esas flores y oír esos divinos cantos que hasta aquí me llegan, y gozar de grata frescura á la sombra de esos lindísimos árboles.

Cristalina, al ver su camino, quedó aterrada. Cada vez que pretendía internarse en él, la zarza le destrozaban manos y cara, los abismos le daban vértigos, ciertos ruidos, como de pisadas y asaltos, la hacían estremecer.

Rebeca aguardaba sonriente la llegada de Nieve... y pasaron días.

Rebeca aguardaba impaciente la llegada de Nieve... y pasaron semanas.

Rebeca aguardaba febril la llegada de Nieve... y pasaron meses.

Y entonces Rebeca enfermó gravemente, y... ¡por fin! la vió llegar una noche junto á su cabecera, esquivándose un poco, como avergonzada.

—¿Eres tú, hija mía?—preguntó en el colmo de la felicidad, aunque la agonía se acercaba ya.

—No, mamá, soy yo,—contestó tímidamente la dulce voz de Cristalina.

La madre se agitó con un gesto de profunda decepción y espiró.

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ
(Mexicana)

Cuestión de idioma

(NOTA DE ACTUALIDAD)

Conocedor Izipizúa de que la plebe en España, por no se qué rara hazaña al asno le llama *asnúa*, abusa de la patraña cuya intención no comprende, y en cuanto alguno lo ofende le grita indignado: ¡asnúa!

MARCEL PIVET

Los que no se suicidan

Crónica de todas partes

En una obra del repertorio melodramático y folletinesco, muere el traidor aplastado por una plancha de acero que le cae encima. En el drama de Sudermann «Piedra entre piedras», el traidor muere también de un modo análogo. Y en ambas obras la crítica encontró el mismo defecto: es sistema de morir inverosímil.

Una pobre portera parisiense ha querido demostrar á los críticos que se puede morir así «muy verosímilmente», y estando bariendo el otro día el portal de la casa, se olvidó de que el ascensor descendía y se dejó coger por el cajón eléctrico, que la aplastó completamente...

Los suicidas tienen, pues, una nueva forma de acabar con la vida, y no faltará curioso que quiera convencerse de un modo práctico de que, en efecto, tres minutos debajo de un ascensor bastan para dar fin á todas las desesperaciones y á los mayores tormentos, porque cuando se descubre un procedimiento nuevo de un suicidio, está probado que hace prosélitos.

Sin embargo, las modas pasan y los desesperados se atienen siempre á los viejos procedimientos. El revólver y el veneno tendrán siempre más numerosos partidarios, y en Madrid el Viaducto, y en París los puentes del Sena, serán los lugares favorecidos por los infelices cansados de la vida que anhelan poner fin á sus sufrimientos.

En Madrid el suicida clásico va á dejarse los sesos en las piedras de las calles de Segovia, mientras en París, se limita á dar un salto más blando, pero igualmente definitivo; el salto desde cualquiera de los puentes del Sena.

Esta forma de suicidio fué elegida ayer por una obrerita, interesante y lindísima, que aún no ha cumplido los veinte años. Sin embargo, los auxilios de unos cuantos marineros valientes llegaron á tiempo para arrancar su presa al río, y la pobrecita obrera volvió de nuevo á la vida, de la que ya se había despedido para siempre.

Entonces refirió las causas de su desesperación, los motivos que la habían impulsado al suicidio, que no creáis que son amores contrariados, ni padecimientos crónicos... Es sencillamente que la obrerita fué á pedir trabajo á casa de un célebre «modisto», de sombreros—ya los hombres han invadido también esta pro-

fesión, como antes se apoderaron de la confección de vestidos,—y el «modisto», para que la solicitante probara sus conocimientos, la confirió el arreglo de un sombrero como ensayo.

La obrerita hizo el trabajo lo mejor que pudo y supo, y gratis naturalmente, porque aquello era una prueba; el «modisto» la cumplimentó, hizo grandes elogios de sus disposiciones, de su aptitud, de su buen gusto, de la maravilla de sus manos ágiles, pero...

Pero no la recibió en el taller ni la facilitó más trabajo, excusándose con la abundancia del personal y la carencia de obra.

La obrerita soñaba con entrar en la casa donde podría ganar honradamente su vida, y la decepción que sufrió fué dolorosísima. Indudablemente si no la recibían era porque no lo había hecho bien y el sombrero de prueba no estaba confeccionado á gusto del patrón... La muchacha pensaba lógicamente que si los elogios del modisto fueran sinceros la habría recibido en su casa, aunque fuera dándole un jornal escaso... Ella estaba dispuesta á aceptar lo que la dieran...

Ahora bien, si no la tomaba era porque no lo hacía bien...

Y desesperada se fué al Sena y se arrojó de cabeza al río, cosa para la cual hay que tener un valor á toda prueba, porque ¡caracoles, si debe estar fría el agua en este tiempo...!

Estas explicaciones las dió la joven suicida después que los cuidados que le fueron prodigados la arrancaron á la muerte, y un periodista curioso se apresuró á visitar al modisto en cuestión para averiguar si era cierto lo que la obrerita decía.

En efecto... Todo era cierto: la demanda de trabajo, el sombrero de prueba, los elogios...

—¿Y el sombrero?—preguntó el periodista.—¿Me puede usted enseñar el sombrero?

¡Oh! Esto era imposible... El sombrero había sido vendido dos horas después á una elegantísima dama parisiense que lo encontró muy original, de muy buen gusto, muy «chic»... ¿En cuánto? En una bicoca... Allí estaban las cuentas... ¡En doscientos francos!

Y el modisto decía todo esto es como la cosa más natural del mundo... Porque es muy natural, no me lo negaréis, que un sombrero que no ha costado nada, que ha sido confeccionado «como ensayo» por una aprendiz, la cual no ha cobrado un céntimo por su trabajo, le proporcione al modisto doscientos francos de utilidad... Y al saber que la obrera se había querido suicidar, el modisto sonreía diciendo:—¡Bah! Por tan poca cosa...

Es verdad... ¡Por tan poca cosa! Pero si es que resulta que los que se suicidan lo hacen siempre por eso, por muy poca cosa... Ahí tenemos á Mr. Rochette que le ha robado doscientos millones al prójimo y no ha pensado ni por un momento en suicidarse... Al contrario... Ahora sonríe mefistofélico y anuncia que ó le suelten en seguida, ó la mitad de los políticos y los periodistas de Francia, de España y de Bélgica van á bailar en la cuerda floja al són que á él le toque los tribunales... ¿Será verdad? ¿Será un infundio? No lo sé, pero á mí, ¡que me registren!

No; Mr. Rochette no piensa suicidarse, ni ese otro señor senador que acaba de ser expulsado de un círculo aristocrático, tampoco se suicida... Bien es verdad que el motivo no era tan vergonzoso como el que impulsaba á la obrerita de que antes he hablado, á quitarse la vida...

Este señor senador, personaje notable y bien visto, se olvidó de satisfacer una deuda de juego... Nada... Una pequeñez cincuenta y tres mil francos que en el calor de la improvisación perdió, bajo palabra... El hombre se hizo el sordo cuando se los reclamaron, y ahora le expulsan del círculo... Todo el mundo decía que se iba á pegar un tiro, pero, sí sí... ¡En eso está pensando!

Ni se lo paga, ni se lo pagará... Antes, por el contrario, trata de justificarse sacando precedentes, y, gracias á él, nos hemos podido enterar de que hace tres ó cuatro años otro político, diputado y general, padeció un olvido semejante, y no satisfizo diez mil francos, perdidos también bajo palabra... El acreedor le persiguió judicialmente, el deudor invocó ante los Tribunales la excepción que las leyes conceden á las pérdidas en el juego, y el resultado fué que el general perdió un poco de consideración, pero ganó el proceso...

Y relacionando estos sucesos, pensamos en Rochette, en el senador de los cincuenta y tres mil francos, en el político-general y en la infeliz obrerita, y nos preguntamos: «¿Señor! ¿Quiénes serán los mejores?»

VESPERTINA

Roja pupila que su luz apaga en la frente de un cíclope sombría, es el divino sol en su agonía, y nave de oro que en lo azul naufraga.

Desde el oriente, amenazante, aciaga, la noche asiste al fallecer del día;

tiembla el bosque de horror, y su alegría Sube á los cielos cadenciosa y vaga.

Triste y fugaz por el obscuro campo cruza indecisa la visión de un lampo como el último adiós del horizonte.

Todo es negro por fin. La luna austera surge cual luminosa carabela sobre el inmenso táfumo del monte.

EMILIO TORRES

GASPAR SALVADOR

Cuchillería

Gran surtido de cuchillas de todas clases y tamaños
FRENTE A LA ARTILLERIA

MARCELINO COTO

Barbería

Servicio higiénico y desinfección constante de los útiles.
Aviso á mi numerosa clientela y al público en general, que me encuentro nuevamente instalado en el local que ocupaba anteriormente y en donde he introducido algunas reformas para mayor comodidad del público.

FONT Y Cía.

Sociedad Librera de Costa Rica

En libros en plaza lo más barato y completo.—Efectos de escritorio.

EDUARDO TOVAR

Sastrería

Se hacen toda clase de trabajos en el ramo

FRENTE A LA CASA PRESIDENCIAL

T. TORRES J.

Artista Pintor

Trabaja Cuadros artísticos, Rótulos, etc., etc.
PRECIOS SIN COMPETENCIA

47 Avenida Oeste, N.º 217, ó en el Taller de J. CUMPLIDO

Dr. M. FISCHER

Dentista Americano

Se hacen trabajos en porcelana, puentes y coronas de oro.
Extracciones absolutamente sin dolor.

OFICINA: FRENTE AL CORREO

RAMON MEZA

Cirujano-Dentista

Especialista en trabajos de oro y extracciones sin dolor.
El más moderado en sus precios

T. ASSMANN & Co.

BREVA KEYSTONE

Depósito en San José y en Puntarenas

THE DAISY — PUERTO LIMON, C. R.

R. H. Julio Rondon

Comerciante Importador y Comisionista

Telas, Casimires, Artículos de Novedad—Cambio de moneda
Agencia de trabajos en telas de lino calados, dibujos artísticos

The Lyon Grocery

W. S. Joung William Russell

Antes de D. LINDO & Co.

Gran almacén de abarrotes, licores, vinos, cristalería y novedades.
Importación directa de China, Francia, Alemania y Estados Unidos
No tiene competencia ni en precios ni en artículos nuevos y variados

PUERTO LIMON — COSTA RICA

IMPRESA ALSINA.—SAN JOSE, COSTA RICA

